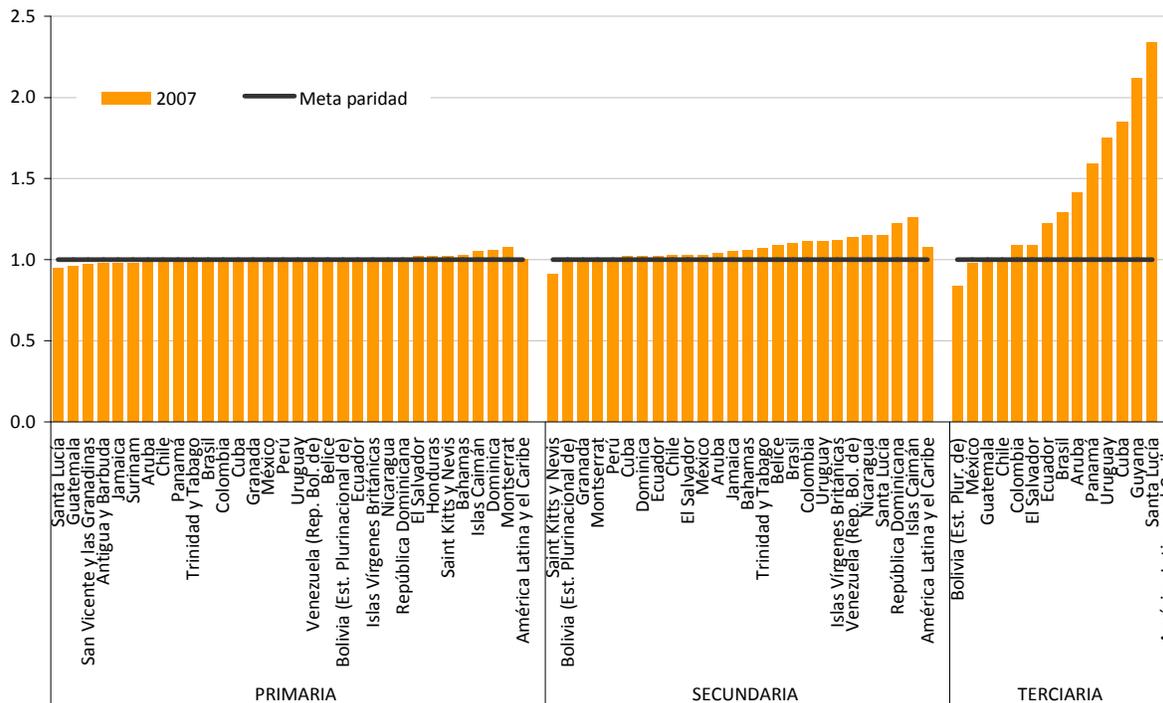




### OBJETIVO 3: Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

<b>Objetivo 3</b> Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer	<b>Meta 3 A</b> Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza para el año 2015
---	--

**Relación entre el número de niñas y niños según nivel de enseñanza (primaria, secundaria y superior) América Latina y el Caribe, 2007**



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de Estadísticas de la UNESCO (UIS) [en línea].

La igualdad de género y la ciudadanía paritaria –fundamental para garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos – se basa en la promoción de la autonomía de las mujeres en la vida privada y pública. Por ello, el Informe examina los avances en igualdad y empoderamiento de la mujeres en base a los siguientes tres pilares:

- las capacidades de las mujeres para generar ingresos propios y controlar activos y recursos (autonomía económica);
- el control efectivo sobre su propio cuerpo (autonomía física);
- la plena participación femenina en las decisiones que afectan a sus vidas y a su



## HOJA INFORMATIVA

colectividad (autonomía en la toma de decisiones).

El acceso paritario a la educación en todos sus niveles (meta 3A), es una condición necesaria para el logro de la autonomía económica de las mujeres. Ya a comienzos de los noventa en la región se había alcanzado la paridad en la enseñanza primaria y, actualmente la proporción de mujeres que accede a los niveles secundario y terciario es mayor que la registrada entre los hombres.

Sin embargo, esto no se ha traducido necesariamente en mejores posibilidades para acceder a empleos de calidad y obtener remuneraciones similares a las de los hombres. Si bien entre 1994 y 2008 a nivel regional se redujo en 11% la proporción de mujeres sin ingresos propios, incrementándose además su participación en empleos no agrícolas, se han mantenido las brechas salariales con respecto a los hombres. Además, se observa una mayor precariedad laboral entre la población femenina.

Continúa en América Latina y el Caribe la tendencia al aumento del porcentaje de hogares encabezados por mujeres. Aquí se advierte, sin embargo, una paradoja reveladora: a pesar de la disminución sustantiva y sostenida de la pobreza en los últimos 15 años, los hogares con jefatura femenina siguen siendo más pobres que aquellos que están encabezados por hombres.

Para el logro de la autonomía física, las situaciones de violencia (física, sexual y psicológica) contra las mujeres constituyen todavía un problema a enfrentar en la región. Si bien se observa una mayor conciencia sobre su gravedad, expresada en

varios países mediante leyes para su prevención y erradicación, todavía persisten deficiencias en su aplicación efectiva, en la capacidad de acoger adecuadamente las denuncias y en las instituciones de vigilancia para abordar de modo integral este problema.

Si bien la violencia contra la mujer se presenta en los distintos estratos sociales, tiende a ser más acentuada en las mujeres con menores niveles educativos. Esto confirma que las mujeres muchas veces son violentadas a causa de sus carencias de autonomía económica.

Se han observado avances importantes en el ámbito de la participación política y en el acceso de las mujeres a la toma de decisiones. Desde 1990 el porcentaje de mujeres en los parlamentos nacionales aumentó en 10 puntos en América Latina y en siete puntos en los países del Caribe, situándose en ambos casos por encima del promedio mundial.

La promulgación de leyes de cuota, así como los cambios culturales generados por el acceso de las mujeres a la presidencia de varios países, han sido fundamentales en este ámbito.

A pesar de estos avances, América Latina en promedio cuenta con sólo 16% de parlamentarias, lo cual es todavía insuficiente para representar debidamente a la población femenina. Generar medidas de acción positiva para la inclusión de las mujeres continúa siendo, por tanto, un desafío regional para el fortalecimiento de su autonomía y empoderamiento.